

Vol. 9
Nº 1-2 / 2006

ΔΙΑΔΟΧΗ

Revista de estudios de
filosofía platónica y cristiana



udp

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Vicerrectoría Académica
Universidad Diego Portales
Santiago de Chile



UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

**Vicerrectoría Académica
Universidad Diego Portales
Santiago de Chile**

ΔΙΑΔΟΧΗ

Diadokhē: revista de estudios de filosofía platónica y cristiana®

ΔΙΑΔΟΧΗ es una revista editada por la Vicerrectoría Académica
de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile

Director: Óscar Velásquez
Secretario: David Morales

Consejo Editor

Antonio Arbea (Santiago)
Anneliese Meis (Santiago)
Graciela Ritacco (Buenos Aires)

Corresponsales

Fernando Navarro (Argentina)
Víctor Hugo Méndez Aguirre (México)

Consejo Asesor

Francisco García Bazán (Codirector emérito, Buenos Aires) -
Werner Beierwaltes (München) - Alberto Caturelli (Córdoba)
Annick Charles-Saget (Paris-Nanterre) - Kevin Corrigan (Saskatoon)
Miguel Cruz Hernández (Madrid) - Otto Dörr (Santiago) - John F. Finamore (Iowa)
Humberto Giannini (Santiago) - Gastón Gómez Lasa (Santiago)
Gary M. Gurtler, S.J. (Chicago) - José Montserrat i Torrents (Barcelona)
Gerard J.P. O'Daly (London) - Héctor Jorge Padrón (Mendoza)
Jean Pépin (Paris) - Roberto Radice (Milano) - Thomas M. Robinson (Toronto)
Francesco Romano (Catania) - Carlos Steel (Leuven)

La Revista *Diadokhē* se distribuye por suscripción o por canje.
Su valor para Chile es de 4.000 pesos y para el extranjero es de US\$ 20 (flete aéreo incluido).

CRISTIANISMO Y NIHILISMO EN MIGUEL DE UNAMUNO Y G. VATTIMO

Cícero Cunha Bezerra¹

Universidad Federal de Sergipe, Brasil

Resumen

El objetivo de este trabajo consiste en exponer la relación existente entre la concepción unamuniana del cristianismo como una experiencia agónica y la propuesta de G. Vattimo de un cristianismo no religioso. Lo que busco es demostrar que las críticas al cristianismo, tanto en M. de Unamuno cuanto en G. Vattimo, parten de una visión hermenéutica de la fe que la toma como “juego” poético que tiene como base la incertidumbre que funda, la experiencia cristiana de la fe, contra toda visión racionalista, como un “querer creer” que se traduce en amor, sacralidad y, principalmente, en duda.

Palabras claves: Unamuno, Vattimo, religión, cristianismo, agonía.

Abstract

The aim of this work is to expose the relation between the unamunian conception of christianism as an agonistic experience and the G. Vattimo's purpose of a non religious christianism. I try to turn evident that the critics toward christianism, in Unamuno as well as in Vattimo, start from a hermeneutical vision of faith that considers this one as a poetic “game” that has as base the uncertainty that create, the Christian experience of faith, against any rationalistic vision, as a “want to believe” that is translated in love, sacrality, but essentially, in doubt.

Key words: Unamuno, Vattimo, religion, christianism, agony.

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca / España.

CONSIDERACIONES INICIALES

“¡Creo! Ayuda mi incredulidad!”. (Marcos 9, 23)

Una de las afirmaciones de mayor coherencia, en mi opinión, sobre la tan antigua relación entre Filosofía y Religión la encontramos en la *Introducción* del libro *Dopo la cristianità per un cristianesimo non religioso*, de Gianni Vattimo (Garzanti, 2002, p. 9). Allí, leemos que: si *Dios se ha muerto*, y eso significa, para la Filosofía, no ser más posible un fundamento definitivo (objetivo) para el conocimiento, no existe ninguna razón para postularnos ningún tipo de ateísmo filosófico.

Dice Vattimo que, con la “muerte de Dios”, fueron sepultadas las críticas historicistas de Hegel y Marx, el positivismo y las varias formas de cientifismo que de un modo o de otro justificaban una defensa para la no existencia de Dios. Dicho de otro modo, no hay sentido, para la filosofía de hoy, negar a Dios. Esto, que podría ser una profesión de fe, es, en verdad, una constatación histórica, o sea, con la muerte de la metafísica ‘sustancialista’ y de las filosofías absolutistas, quedan solamente la *contingencia* y la *historicidad* que caracterizan al hombre como *evento* y, en este sentido, la religión, gracias a una interpretación “desustancializada” del texto, encuentra un espacio en la sociedad actual.

Este trabajo tiene como objetivo trazar un paralelo entre la noción *debole* de fe propuesta por Gianni Vattimo y la idea de “fe agónica” elaborada por Miguel de Unamuno en sus obras *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo*. Debo decir que mi objetivo, lejos de demostrar una completa identificación teórica entre ambos pensadores, consiste, simplemente, en evidenciar algunas ideas que, en mi entender, siguen una misma perspectiva, o sea: proponer una experiencia cristiana marcada, básicamente, por la espera (promesa) y por la caridad.

Para una mejor exposición divido mi texto en tres momentos: 1) Dios muerto: nihilismo y cristianismo; 2) Dios vivo: cristianismo y hermenéutica; 3) fe e incertidumbre: agonía y posmodernismo en las visiones de la fe en Gianni Vattimo y M. de Unamuno.

1. DIOS MUERTO: NIHILISMO Y CRISTIANISMO

Miguel de Unamuno (1864-1936), siguiendo a Schleiermacher, afirma que el sentimiento religioso puede ser definido como un sentimiento de divinidad. Este sentimiento que, en su origen, representaba el confort primitivo de los hombres con lo que les rodeaba (la naturaleza, animada e inanimada), era expresión social de una vivencia donde no

había distinción entre “objetivo” y “subjetivo”. La antigüedad helénica, según Unamuno, experimentó este sentimiento de religiosidad mediante sus dioses. “los dioses no solo se mezclaban entre los hombres, sino también entre ellos”.² En esta perspectiva, el politeísmo y el panteísmo se confundían en una experiencia en la que lo divino y lo humano eran imágenes de una misma realidad.

Si politeísmo y panteísmo se confunden, monarquía y monoteísmo también se constituyen como “almas gemelas”. Para Unamuno, el hecho de haber un dios entre dioses (Zeus, Júpiter) culminó, históricamente, en el culto monoteísta, bien representado en el Dios Jahvé que otrora era un dios entre dioses, pero que por necesidad de organización nacional, en tiempos de guerra, se ha convertido *en el Dios* guerrero de un pueblo. Nos recuerda Unamuno que el propio nombre “Israel” es marcial y significa “Dios que lucha”.³

En este sentido, el Dios *imagen guerrera* de un pueblo, el Dios de Israel, asumió, paso a paso, el estatuto de Dios de la Humanidad, de Dios del Universo. Este hecho ocurrió, en gran parte, por el apoderamiento de la Filosofía por la Teología. La Filosofía no tardó en convertir al Dios guerrero en *Idea* y en *Razón*. Ocurrió así la mayor de todas las contradicciones, o sea, una divinidad nacida de un sentimiento se tornó una *persona*, esto es, una *conciencia única* fuera de nosotros.⁴ El Dios lógico (*Ens summum*), el motor (*primum movens*) convertido en las tres vías (negación, eminencia y causalidad) es la expresión histórica de la *muerte de Dios*. Nos dice Unamuno: “*Las supuestas pruebas clásicas de la existencia de Dios se refieren todas a este Dios-Idea, a este Deus lógico, al Dios de la remoción, y en rigor, no prueban nada*”.⁵

De modo que aunque Unamuno no postule explícitamente, como hará Heidegger, una onto-teo-logía, definiendo que su pensamiento se alinea perfectamente a esta idea. El Dios onto-teo-lógico de la Metafísica, desde la más tierna juventud de Unamuno, siempre fue, para él, un Dios sin sentido. Dice él:

“Era yo mozo que empezaba a inquietarme de estos eternos problemas, cuando en cierto libro, de cuyo autor no quiero acordarme, leí esto: “Dios es una gran equis sobre la barrera última de los conocimientos humanos; a medida que la ciencia avanza, la barrera se retira”. Y escribí al margen: “De la barrera acá, todo se explica sin Él; de la barrera a allá, ni con Él ni si Él; Dios, por lo tanto, sobra”.⁶

² Unamuno, M. *El sentimiento trágico de la vida*, Buenos Aires: Losada, 1973, p. 142.

³ *Ibidem*, p. 143.

⁴ *Ibidem*, p. 144.

⁵ *Ibidem*, p. 145.

⁶ *Ibidem*, p. 145.

En todo esquema racionalista que intenta abarcar a Dios, él “sobra”. Según Unamuno es una petición de principio o simple solución verbal demostrar que Dios creó el mundo o que existe. El Dios lógico es, por principio, contradictorio. “*Un Dios razón, un Dios teórico o contemplativo, como es el Dios del racionalismo teológico, es un Dios que se diluye en su propia contemplación*”.⁷ En estas palabras, vemos claramente el anuncio nietzscheano de la *muerte de Dios* y del fin de la metafísica. Para Unamuno, era imposible el postulado de un Ser Supremo, Absoluto y Eterno,⁸ así como de todas las posibles pruebas para su existencia, tanto en el aspecto lógico cuanto en el llamado “consenso general”, que además de no ser racional, tampoco demuestra nada. Dicho esto, ¿en qué medida defiendo una aproximación entre Unamuno y la hermenéutica contemporánea, particularmente con el pensamiento de G. Vattimo?

La clave para que entendamos lo que estoy aquí exponiendo implica comprender la idea de “verdad” dentro de la concepción hermenéutica asumida por G. Vattimo, esto es: “*verdad como una transmisión de mensajes, como nacimiento y muerte de paradigmas e interpretaciones de las cosas bajo la luz de lenguajes históricos heredados*”.⁹ Es en esta y, solamente en esta perspectiva, que, para Vattimo, la Biblia puede ser tomada en serio. El “Dios fundamento”, característico de la metafísica escolástica y de la filosofía moderna, renace, en la obra de Vattimo, como el *Dios del libro*. Un Dios que no existe en cuanto realidad “sustancial-objetiva”, sino solamente en cuanto *anuncio*, o sea, en cuanto *palabra* históricamente *narrada y reinterpretada*: la historia de la salvación sólo es posible como interpretación.

Estamos, pues, delante de una concepción posmoderna de la fe (en contraposición a la objetividad moderna) que, lejos de todo dogma y autoridad, asume el mensaje cristiano a partir de sus presupuestos originales como, por ejemplo: amistad, amor y respeto. En otras palabras, Gianni Vattimo propone el retorno a la “utopía” presente en pensadores como Novalis y Schleiermacher para los cuales la Iglesia, destituida de preconceptos y dogmas, representaría una *comunidad libre* que, en la caridad, *escucha e interpreta* el sentido del mensaje cristiano.¹⁰

⁷ *Ibidem*, p. 148.

⁸ *Ibidem*, p. 145.

⁹ Vattimo, G. *Dopo la cristianità, per un cristianesimo non religioso*, Garzanti, 2002, p. 10.

¹⁰ *Ibidem*, p. 12.

En definitiva, es la sustitución del fundamento metafísico último, indiscutible y de la razón kantiana, común a todos los hombres de la misma forma, por una concepción “estética” de la realidad que, como el propio Vattimo dice, es *suavización y poetización* de la realidad (*alleggerimento e poetizzazione del reale*). La realidad es interpretación. La hermenéutica, como método interpretativo, no busca probar ni decir la “naturaleza” o “estructura” de la existencia humana. Heredero de la analítica existencial heideggeriana, Vattimo sostiene la interpretación como un *escuchar atento*, eventual e histórico. Es importante observar que, diferentemente de los metarrelatos lyotardianos, la interpretación no implica el desvelamiento de un estado de cosas “verdadero” en que no hay más metarrelatos, sino un *proyectar* para un futuro desarrollo. En esta perspectiva, el pensamiento nietzscheano y la ontología de Heidegger no son más que *desarrollo y maduración del mensaje cristiano*.

Lo original del análisis de G. Vattimo consiste en relacionar el cristianismo con el nihilismo posmoderno, o sea, el *nihilismo es la verdad actual del cristianismo*. Como bien subrayó W. Diltthey en la *Introducción a las ciencias del espíritu*, el advenimiento del cristianismo propició la disolución de la metafísica –Kant sería el ápice de esta disolución. La “verdad que libertará” siempre fue pensada por la Iglesia como un *hecho*, esto es, como una verdad objetiva capaz de afrontar la propia ciencia, como en el caso del combate al heliocentrismo, en que Galileo tuvo que enfrentar argumentos como el pasaje en que Josué, delante de las murallas de Jericó, ordenó que el sol parara de moverse.

Esta pretensión de veracidad que para Vattimo permanece en gran medida hasta los días actuales, es la expresión de una Iglesia que intenta dictar leyes y principios naturalistas válidos, no solamente para los creyentes, sino para todos indistintamente. El sacerdocio estrictamente masculino, el sexo pensado para la procreación, Dios como “padre” y no “madre”, son cuestiones de cuño totalmente metafísico-naturalista derivadas de una comprensión *literal* del texto bíblico, que inviabiliza cualquier diálogo, no solamente con la ciencia, sino con las demás religiones del mundo.

De modo que es solamente en la disolución de la pretensión de objetividad donde el cristianismo puede encontrar un espacio capaz de desarrollar su vocación universal. Una vocación que implica, tanto para Unamuno como para Vattimo, paradójicamente la negación del mundo como *realidad*. La filosofía posmetafísica, que para Vattimo sólo es posible gracias al Cristo –Dios encarnado–, es una filosofía sin ídolos, sin normas naturales que obstaculizan, en el plano del Derecho, relaciones más fraternas y humanas.

2. DIOS VIVO: CRISTIANISMO Y HERMENÉUTICA

Con eso quiero resaltar que la posibilidad de una experiencia cristiana posmoderna, entendida como *postmortem de Dios*, sólo es posible, para Vattimo, mediante una interpretación “espiritual” de la Escritura,¹¹ que la tome en su sentido más original, o sea, como *anuncio* de la historicidad contingente del existir. Es precisamente este aspecto de “eventualidad” el que considero está en la base de la concepción unamuniana del hombre y de lo divino. Ninguna descripción de lo que estoy afirmando es más clara que la siguiente, dice Unamuno:

*Ése en que crees, lector, es este tu Dios, el que ha vivido contigo en ti, y nació contigo, y fue niño cuando eras tú niño, y fue haciéndose hombre según tú te hacías hombre, y que se te disipa cuando te disipas, y que es tu principio de continuidad en la vida espiritual, porque es el principio de la solidaridad entre los hombres (...).*¹²

Aunque el texto unamuniano comporte varias interpretaciones que pueden ser leídas como contradictorias, como muchos aspectos de su obra, creo que en el fondo, como veremos más adelante, la experiencia humana con lo divino se estructura, básicamente, en la *angustia* y en la *incertidumbre* de una fe que antes de todo es anhelo y hambre de Dios.¹³ Dios no es una necesidad racional, sino *angustia vital*. Una angustia que se expresa como ausencia y vacío y, en este sentido, querer salvar la finalidad humana del Universo es querer que Dios exista.

Un deseo que es esperanza y fe en un Dios que es definido por Unamuno como amor. Dios, dice él, “*es amor, Padre del amor, es hijo del amor en nosotros*”.¹⁴ Hay, por tanto, una construcción en que Dios y hombre se hacen mutuamente (Mt. V, 48). La Escritura revela, en su historicidad, los atributos del Dios vivo, *del padre de Cristo*.

En este sentido, Unamuno se contrapone, por tanto, a toda tentativa de raciocinio metafísico que, según él, no solamente lleva al *Dios-Nada* de Escoto Eriúgena, sino al ateísmo.¹⁵

De modo que la experiencia humana, entiéndase cristiana, es una lucha constante con la muerte y la vida. La vida es *lucha agónica*

¹¹ Espiritualización entendida como suavización y debilidad de la noción de Verdad que pasa a ser pensada como caridad. Cf. Vattimo, G., *Dopo la cristianità, per un cristianesimo non religioso*, Garzanti, 2002, p. 64.

¹² Unamuno, *Del sentimiento trágico*, p. 161.

¹³ *Ibidem*, p. 165.

¹⁴ *Ibidem*, p. 152.

¹⁵ *Ibidem*, p. 150.

preconizada por un Cristo que dice no *haber venido a traer paz, sino guerra, espada* (conforme leemos en Mateo 10: 34-36).

Este Cristo que también es símbolo de locura y de abandono, es el Cristo de una fe viva, pero que no impide que Unamuno critique lo que de él ha nacido, o sea, el cristianismo y su cristiandad revestida en una fe en el más allá.

A la cuestión *¿qué es el cristianismo?* Unamuno contesta: el cristianismo no es una doctrina (ismo), sino es algo que *nace* y se mantiene a partir de la lucha agónica que define la *calidad* de ser cristiano. Este es uno de los puntos de mayor importancia y actualidad del pensamiento unamuniano. Ser cristiano es un *proyecto*. Nos dice Unamuno: el cristiano *se hace* cristiano y, en este sentido, es su propio fin. El autor nos recuerda que el cristianismo, en su origen, no fue jamás una doctrina, sino *agonía*. La cristiandad es un culto a un Dios hombre que nace, muere y resucita entre los muertos para transmitir su agonía a los creyentes.¹⁶

Por esa razón el cristianismo difiere completamente del evangelismo. El evangelismo es doctrina que nace con la muerte de Cristo y la fe en la resurrección de la carne, así como de la inmortalidad del alma.

Paulo de Tarso es la representación más clara de esta paradoja, o sea, la esperanza judaica de la resurrección de la carne frente a la esperanza helénica de la inmortalidad del alma. Esta fue la *tragedia* y la *agonía* de Paulo, un judío helenizado que, según Unamuno, tartamudeaba su poderoso y polémico griego para conciliar esperanzas: fariseos (carne) y saduceos (inmortalidad del alma).¹⁷ Entretanto, creer en Dios es algo mayor que unir tradiciones. Creer en Dios es, en principio, *querer* que haya Dios.¹⁸

Un querer que no tiene nada de racional, sino que es espera y confianza; la vida espiritual es una lucha contra la Historia, o mejor, contra la carencia de finalidad que es la Historia como pensamiento de Dios en la tierra de los hombres.¹⁹

Es importante observar que, si por un lado Unamuno sostiene la indefinibilidad de Dios, puesto que *definirlo es matarlo*, por otro defiende que más vale una fe en un dios barbudo, con pelos blancos, que está sobre las nubes, que el *realissimum* Dios de las teodiceas. Dice Unamuno, citando a Kierkegaard: “*Si de dos hombres –dice Kierkegaard–, reza uno al verdadero Dios con insinceridad personal y el otro, con*

¹⁶ Unamuno, M. *La agonía del cristianismo*, en: *Miguel de Unamuno, Antología*, México: FCE, 1992, p. 339.

¹⁷ *Ibidem*, p. 338.

¹⁸ Unamuno, M. *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 151. Grifo meu.

¹⁹ Unamuno, M. *La agonía del cristianismo*, p. 329.

la pasión toda de la infinitud, reza a un ídolo, es el primero el que en realidad ora a un ídolo, mientras que el segundo ora en verdad a Dios”.²⁰ Por esa razón afirma Unamuno que la superstición, algunas veces, es más reveladora que la teología.

¿Qué Dios es ése, por tanto? Decimos anteriormente que a Dios se llega no por la razón (la razón fuera de lo formal es nihilista y aniquiladora),²¹ sino por el amor. En este sentido, aunque sea de difícil delimitación y consecuentemente objeto de muchas críticas, entiendo que la noción de Dios en Unamuno se asemeja profundamente con la imagen “estética” y poética defendida por Vattimo. Estético, como bien define Gianni, “comprendido como fruición “perfecta” de los significados y de las formas espirituales que la historia de la humanidad produjo y que constituyen el “reino” de la inmortalidad”.²²

Vattimo afirma en *Creder di credere* que se considera un *mezzo credente* justamente porque no consigue responder, de modo definitivo, a la pregunta sobre la fe, ni tampoco negar su experiencia biográfica cristiana²³. Para lo que estoy aquí postulando me interesa este aspecto biográfico. Unamuno afirma que el dios del que tenemos hambre es “*el Dios al que oramos, el Dios del Pater noster, de la oración dominical; El Dios a quien pedimos, ante todo y sobre todo, démonos o no de esto cuenta, que nos infunda fe, fe en Él mismo, que haga que creamos en Él, que se haga Él mismo en nosotros*”.²⁴

En este sentido, ambos pensadores parten de una experiencia personal de la fe que se sostiene en la *incertidumbre* y en el *deseo* ardiente, como dirá Unamuno, de confianza y apuesta. *Crear es crear*. Estamos, así, tratando de una concepción poética de Dios que se da como creador y criatura en forma de amor y compasión. Dice Unamuno: “*Querer que exista Dios, y conducirse y sentir como si existiera*”.²⁵ La palabra griega “*pistis*” que, además de “confianza” también es traducida como persuasión (*peitho*), expresa perfectamente el sentimiento de entrega que mueve al creyente. Creo en Dios, dice Unamuno, como quien cree “*en los amigos, por sentir el aliento de su cariño y su mano visible e intangible que me trae y me lleva y me estruja*”.²⁶

Estamos, pues, delante de una concepción de fe que tiene en la inestabilidad del mundo, *la vida es sueño*, su mayor característica.

²⁰ Unamuno, M. *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 159.

²¹ *Ibidem.*, p. 160.

²² Vattimo, G. *Depois da Cristandade*, pp. 71-72.

²³ Vattimo, G. *Creder di credere, è possibile essere cristiani nonostante la Chiesa?*, Roma: Garzanti, 1999, p. 78.

²⁴ Unamuno, M. *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 160. Grifo nuestro.

²⁵ *Ibidem.*, p. 173.

²⁶ *Ibidem.*, p. 173.

Para Unamuno no hay posibilidad de unión entre la fe y la razón. El mundo, como pensaba Don Quijote, *quiere ser engañado!* (*mundus vult decipi*). Sea por medio de la poesía, sea por la religión, lo que sobra es la creación y con ella el hombre, este hombre de *carne y hueso*, expresión típicamente unamuniana, que lucha desesperadamente contra el olvido y el sin sentido.

Don Quijote es, para Unamuno, un héroe que, por no ser pesimista, lucha contra la *edad del tedio de la vida*: la modernidad,²⁷ por eso afirma él: “*Don Quijote no se resigna ni al mundo ni a su verdad, ni a la ciencia ni a la lógica, ni al arte ni a la estética, ni a la moral ni a la ética*”.²⁸ Es importante observar que, para Unamuno, Don Quijote no era idealista en el sentido de luchar por ideas, él *peleaba por espíritu*.²⁹

En esta perspectiva, el símbolo más propio de lo que estoy nombrando aquí como *Dios vivo* reside en el “espíritu” que convierte la vida cristiana en agonía y lucha, en el caso de Unamuno, y “debilitamiento” (*kénosis*) en el caso de Vattimo. Espíritu entendido como “mensaje” y “verbo” que se ha hecho “*carne y ha habitado*” entre nosotros: Cristo.

En uno de los pasajes de su poema *El Cristo de Velázquez*, Unamuno afirma: “*Tú hicistes a Dios, Señor, para nosotros*”.³⁰ Cristo es la imagen de un Dios que, al contrario de seguridad y paz, trajo guerra y lucha (Mat. 34-36). Nos recuerda Unamuno que Cristo fue tomado por loco, incluso por sus familiares (Mc. 3, 21) y que él mismo dijo haber venido traer fuego a la tierra (Lc. 12, 49).

La cruz como evento e imagen de un Dios-Hombre que ha nacido, padecido, agonizado, muerto y resucitado, expresa el sentido más radical de la experiencia cristiana. El cristianismo, como dije anteriormente, no fue doctrina, sino vida, lucha y agonía.³¹ En eso consiste lo que llamé anteriormente “proyecto”, esto es, el cristiano se hace continuamente en Cristo. La cristiandad es la calidad de ser cristiano, por tanto, algo solitario y no social como parece ser la idea. En el juego entre vida y muerte está lo que Unamuno llama de *dialéctica de la agonía*, o sea, “*morir y desmorir*” como nacimiento agónico a cada momento de la vida íntima.³² El crucifijo es trágico, puesto que revela al Cristo agonizante de la hora nona (*Eli, Eli, lamá sabachtháni?*) (Mat. 27, 46).

²⁷ Unamuno, M. *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 283.

²⁸ *Ibidem*, p. 279.

²⁹ *Ibidem*, p. 273.

³⁰ Unamuno, M. *El Cristo de Velázquez*, Obras completas, Madrid: Fundación José Antonio de Castro, Vol. IV, Verso VII, 1999, p. 466.

³¹ Unamuno, M. *La agonía del cristianismo*, p. 336.

³² *Ibidem*, p. 333.

En *Credere di credere*, Vattimo afirma que en el Dios hecho hombre (Jesús), se produce la transformación de lo sacro, metafísico-natural, en amistad establecida entre Dios y hombre.³³ Este es un punto también en común con el pensamiento de Unamuno, o sea, la relación entre fe, amistad y caridad. Veamos esto de modo más detallado.

3. FE E INCERTIDUMBRE: AGONÍA Y POSMODERNISMO EN G. VATTIMO Y M. DE UNAMUNO

Según Miguel de Unamuno al Dios vivo se llega cuando se abandona el *Dios muerto* por el camino de la fe y no de la convicción racional.³⁴ Pero, ¿Qué significa fe? Unamuno parte de la idea de fe conforme el catecismo católico, o sea, fe es creer en lo que no vimos. Sin embargo, Unamuno añade: “*creer en lo que no vimos, no! sino crear lo que no vemos*”.³⁵ *Crear lo que no vemos...* en esto reside el impulso agónico del cristiano. La fe es poder creador del hombre que excede toda inteligencia y voluntad. La fe es mucho más que un impulso volitivo, dado que es ella quien crea su objeto.

Por esa razón dice Unamuno que la “fe consiste en crear a Dios”.³⁶ Es en este sentido que la esperanza es la base de la fe. Para Vattimo, siguiendo el sentido italiano de la palabra, *credere* puede significar tanto *convicción*, como certitud, *opinar* o creer con un cierto margen de incertidumbre. Según él, estos dos sentidos guardan entre sí una cierta ambigüedad, puesto que creer, en el actual contexto filosófico, implica *opinar* y viceversa. Consecuentemente, la fe, tal como defiende Vattimo, sólo se justifica, paradójicamente, si es mantenida la incertidumbre que caracteriza la opinión³⁷. Es exactamente esto lo que defenderá Unamuno cuando afirma que: “*la fe más robusta, en cuanto distinta de todo otro conocimiento que no sea pístico o de fe –fiel, como si dijéramos–, se basa en incertidumbre*”.³⁸ Si existe algún criterio que se pueda utilizar como garantía es simplemente la *confiabilidad*. En griego *pith* y en latín *fid* comportan el mismo valor: *confianza en alguien*. Sólo confiamos en lo que es personal y, por esa razón, puede confiarse en la Providencia y no en el Hado, en el destino. Creemos en

³³ Vattimo, G. *Credere di credere*, p. 49.

³⁴ Unamuno, M. *Del sentimiento trágico*, p. 168.

³⁵ *Ibidem*, p. 168. Grifo meu.

³⁶ *Ibidem*, p. 172.

³⁷ Vattimo, G. *Dopo la cristianità*, p. 5.

³⁸ Unamuno, M. *Del sentimiento trágico*, p. 167.

quien nos da esperanza, no en la *verdad misma directa e inmediata, ni en la esperanza misma*.³⁹

Para Vattimo, la expresión “creo que creo” es la que mejor define su posición frente a la tradición religiosa en la cual fue educado. En esta visión, el “Credo”, al contrario de ser una profesión de fe en un Dios sustancial y todopoderoso, es antes de todo, el símbolo de una comunidad que se reconoce como tal⁴⁰. La fe postulada tanto por Vattimo como por Unamuno es una respuesta a la revelación de la *kénosis*. Unamuno afirma que *hay que espiritualizarlo todo*,⁴¹ o sea, espiritualización como resurrección; enseñe lo que enseñe la razón, aún así, dice él: es necesario creer que las rocas hablarían.⁴²

Estoy convencido de que la fe, para Unamuno, se basa en una experiencia del mundo en la que lo real y la poesía comparten, en materia de religión, un mismo estatuto. Es Don Quijote retornando una vez más. Del mismo modo que Vattimo, Unamuno también encara su relación con la fe de modo contradictorio y peculiar. Dice él: “*Porque es la contradicción íntima precisamente lo que unifica mi vida y le da razón práctica de ser*”.⁴³

Esta contradicción se expresa en Unamuno de tres modos: como poeta (crear, como creador, mirando el pasado, el recuerdo), como ciudadano racionalizador (niega y descreo, mirando el presente), como hombre y cristiano (mirando el povenir) agoniza delante de lo irrealizable, la eternidad. Este sentimiento que él mismo denomina, como dije anteriormente, de *dialéctica de la agonía* es la marca de un *creyente* que clama por la fe. La duda (*dubitare*) que contiene la misma raíz de lucha (*duellum*) es la duda de la vida que define el ser humano.

Es importante observar que para Unamuno, contrario a toda tradición teológica cristiana, la fe es pasiva, es femenina y no viril como parece ser interpretada. Virilidad deriva de *vir* (varón), el macho de la especie. La misma raíz que ha formado *virtus* es la fe, nos dice Unamuno, es una virtud. Pablo de Tarso no tenía mujer y aconsejaba a los que la tenían a vivir como si no la tuvieran. Es necesario economizar virilidad, dice Unamuno, la fe es hija de la gracia, no masculina, producida por el libre arbitrio.⁴⁴

³⁹ *Ibidem*, p. 168.

⁴⁰ Vattimo, G. *Credere di credere*, p. 78.

⁴¹ Unamuno de, M. *Del sentimiento trágico*, p. 189.

⁴² *Ibidem*, p. 189.

⁴³ *Ibidem*, p. 229.

⁴⁴ Unamuno de, M. *La agonía del cristianismo*, p. 349.

Finalmente, ambos pensadores proponen un antídoto que, en el cristianismo, es el propio Cristo, o sea, la verdad libertadora de Jesús no es la verdad de la ciencia ni tampoco de la teología.

Caridad, dice Unamuno, es desbordamiento de compasión. Es el impulso que libera a nosotros y a los demás del dolor y del sufrimiento.⁴⁵ Esta es la obra de la caridad que, para Vattimo, es la única verdad de la Escritura, dice él: “La única verdad de la Escritura se revela como aquella que en el curso del tiempo no puede ser objeto de ninguna desmitificación –ya que no es un enunciado experimental, lógico, ni metafísico, sino una apelación práctica–: es la verdad del amor, de la *caritas*”.⁴⁶

Si no tenemos más motivos teórico-filosóficos para relegar la discusión sobre Dios al plan de lo “superado”, ya que una postura atea y agnóstica en los días de hoy no tiene sentido, de no ser manteniendo las bases metafísicas precedentes, es tarea de la filosofía pensar en la vitalidad social de la religión no como un fenómeno de retraso cultural o alienación ideológica. Es fundamental reflexionar críticamente, a partir del interior del cristianismo, sobre sus principios y éxitos.

Finalmente, la tan proclamada *muerte de Dios*, que sería lo mismo que *muerte de la metafísica* y *muerte de la religión*, apunta para una superación y, al mismo tiempo, para el florecimiento de un nuevo campo religioso capaz de superar los antiguos dogmas y la fuerte tendencia para el fundamentalismo.

Concluyendo estas breves consideraciones sobre estos dos pensadores tan complejos, dejo una frase que creo los une en grande medida: “*La letra se ve, pero la palabra se oye, y la fe entra por el oído*”.⁴⁷

BIBLIOGRAFÍA

- Heidegger, M. *A constituição onto-teo-lógica da Metafísica* in *Conferências e Escritos filosóficos* (Pensadores), trad. Ernildo Stein, São Paulo: Abril Cultural, pp. 189-202, 1979.
- Unamuno de, M. de. *El sentimiento trágico de la vida*, Buenos Aires: Losada, 1973.
- Unamuno de, M. de. *El Cristo de Velázquez*, Obras completas, Madrid: Fundación José Antonio de Castro, Vol. IV, Verso VII, 1999.
- Vattimo, G. *Dopo la cristianità, per un cristianesimo non religioso*, Garzanti, 2002.

⁴⁵ Unamuno de, M. *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 187.

⁴⁶ Rorty, R. e Vattimo, G. *El futuro de la religión*, trad. Teresa Oñate, Barcelona: Paidós, 2005, p. 75.

⁴⁷ Unamuno de, M. *La agonía del cristianismo*, p. 348.

Vattimo, G. *Crede di credere, è possibile essere cristiani nonostante la Chiesa?*, Roma: Garzanti, 1999.

Vattimo, G. *Nichilismo ed emancipazione, etica, politica, diritto*, Garzanti, 2003.

Vattimo, G. *Más allá del sujeto, Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*, trad. Juan Carlos G. Vitale, Barcelona: Paidós, 1992.

Zabala, S. (org.). *Richard Rorty e Gianni Vattimo: el futuro de la religión, solidaridad, caridad, ironía*, Barcelona: Paidós, 2005.

